

LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA COMO REPRESENTACIONES SIMBOLICAS DE LA REALIDAD (o el relato de Solón, 'Timeo' 20 d–25 e)*

Oscar Velásquez
Universidad de Chile

R El punto central de la historia referida por el anciano sacerdote egipcio a Solón está, sin duda, en la revelación de que, hace nueve mil años existió en la región actual una antigua Atenas, "Ciudad la mejor para la guerra y excepcionalmente bien gobernada"¹. La explicación de esta excelencia se funda, por una parte, en su capacidad de realizar las acciones más nobles y, a su vez, en la perfección de sus instituciones políticas. Y uno es en especial el motivo de tal perfección: que cada individuo ejerce en ella un solo oficio, con exclusión de los demás ; y puesto que el sacerdote egipcio va luego a manifestar que esas leyes eran "incluso mejores"², ese complemento de superioridad está probablemente en que, cada cual ejerce en ella su propio trabajo (*epitedeuma*): *ése para el cual está naturalmente dotado*³. En seguida, el viejo sacerdote informa que, entre multitud de cataclismos que destruyen periódicamente las regiones de la tierra, nueve mil años atrás hubo uno que desoló la ciudad. Debe inferirse, entonces, que la Atenas actual –aunque hay un resto exiguo de sus hombres que provienen de ella– es diferente de la antigua.

Por otra parte, el sacerdote hace presente que es conveniente constatar que Egipto, aunque posterior a la antigua Atenas, en razón de la peculiar estructura de su geografía, jamás ha sufrido tales destrucciones. Lo que se preserva allí es, por tanto, más antiguo y similar –debido al parentesco con la diosa– a la primitiva Atenas. Los sacerdotes están separados de los artesanos, y los militares lo están de unos y de otros. En esas circunstancias, los sacerdotes se dedican a las ciencias del cosmos, entre las que se incluye todo conocimiento de realidades humanas especí-

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación Fondecyt 92/635.

¹ Ti. 23c.

² Ti. 24d.

³ Ti. 17c.

ficas, como las que abarca la medicina. Los artesanos, a su vez, se dedican a sus artesanías y los guerreros a los asuntos guerreros. De este modo, cada cual realiza el oficio de cada cual; y el orden sacerdotal queda aparentemente a cargo de la administración política del estado.

Finalmente, la ciudad tiene la oportunidad de poner a prueba brillantemente la bondad de sus leyes en una acción sin paralelo, en la que la Atenas de entonces fue capaz de rechazar la fuerza invasora de la Atlantis. Como afirma el sacerdote, "el poderío de vuestra ciudad, Solón, se hizo manifiesto en ese entonces a todos los hombres por su excelencia y vigor"⁴. Poco después, con la cíclica aparición de una devastadora conflagración, la gran isla invasora desaparece en el mar Atlántico, y la Atenas originaria se hunde completa bajo la tierra.

De este modo, a pesar del dramático final que envuelve a todos los beligerantes, un estado pequeño pero bien gobernado, enfrenta con éxito la masiva invasión de un poderoso ejército que intenta esclavizarlo⁵. Se trata además de una ciudad que al hacerse dueña del campo de batalla, logra romper el círculo de hierro que la isla imperialista tendía sobre la cuenca del mediterráneo, y liberar generosamente y *sin envidia* (ἄφθονος) a los pueblos que habían sido suyugados por los atlántidas. El destino de la Atenas originaria se presenta, así, en abierto contraste con la Atenas del presente; porque se desprende, en efecto, una razón consecuente, a saber, que la Atenas contemporánea de Platón se asemeja más a la Atlántida del pasado, mientras que la ciudad ideal de Sócrates es más similar a la Atenas originaria. Así, la descripción entera se asemeja a un relato en clave de quiasmo;⁶ es decir, invirtiendo el orden mediante figuras, Platón finge una Atenas "antes" libre y "ahora" esclava. Un fragmento de Solón testimonia el origen probable de esta notable trasposición platónica cuando –refiriéndose, suponemos, a la Atenas de su tiempo– se refiere a ella como "y anteriormente esclava, ahora libre"⁷.

Cuando Platón se plantea en el libro III de las *Leyes* el tema del origen de los estados, señala como un método de investigación a seguir, el inquirir acerca de la verdad de los antiguos relatos⁸ (οἱ παλαιοὶ λόγοι) que hablan de numerosas catástrofes. Este dato de la ciencia de su tiempo es utilizado por Platón en conjunción con un elemento más propiamente filosófico, a saber, su opinión de que el progreso de los estados dice relación con la excelencia, es decir, la *virtud* de los ciudadanos y del gobierno, y que el retroceso en esa virtud conduce a los regímenes políticos a

⁴ Ti. 25b: ἀρετὴ τε καὶ ῥώμη

⁵ Ti 25a-c.

⁶ "Figura de dicción que consiste en presentar en órdenes inversos los miembros de dos secuencias" (DRA); bajo la forma de la letra ji.

⁷ Solón, *Yambos* fgr. 24, 7: πρόσθεν δὲ δουλεύουσα, νῦν ἐλευθέρα.

⁸ Lg. III, 677a: "¿Consideran que hay alguna verdad en los antiguos relatos?".

la ruina. Y es así como, en el transcurso del relato sobre la antigua Atenas, se hace ver que las grandes virtudes de los atenienses de antaño⁹, van naturalmente acompañadas de las acciones grandiosas que a ellas corresponden. Esta virtud (*areté*) se ejerce en grado superior en la guerra, porque en ella los hombres, y el estado al que pertenecen, ponen en acción su sentido de justicia y su capacidad de coraje al servicio de la patria y de la libertad. Por el contrario, la nación atlántida, demuestra en sus acciones su arrogancia y desmesura (*hybris*) junto a una incontrolable ambición de dominio. Mediante una misma acción guerrera (Sócrates había pedido a sus amigos un discurso que demostrara el valor guerrero de su ciudad, descrita el día anterior), se hace manifiesto el diametral contraste, con respecto a la virtud, existente entre los que luchan de un lado y del otro. La guerra la hacen los estados, y la Atenas originaria revela su grandeza moral precisamente en ella.

Finalmente, la descripción del poder amenazador de la Atlántida, revela un otro aspecto digno de ser discutido, a saber, la presencia del militarismo como señal inequívoca de desintegración y decadencia de un régimen político. La descripción de los preparativos bélicos de los atlantas es vívida, y sorprende por la concisión enérgica del relato. Podría parecer que las dos condiciones, de valor concomitante, que A. Toynbee imagina en relación con la naturaleza de la desintegración de las civilizaciones y los estados que las sustentan, hubieran sido sacadas directamente del discurso que nos ocupa. En primer lugar, un dominio creciente sobre el contorno, que la Atlántida había logrado en forma superior; luego, un militarismo agresivo¹⁰. Si bien para Toynbee el criterio de este proceso de desintegración ha de buscarse en ese cisma horizontal a tenor de las clases, y que se manifiesta como "un fenómeno que aparece en el momento de sus colapsos"¹¹, la referencia del autor a estos dos elementos revelan una sorprendente semejanza con el régimen establecido en la

⁹ Ti. 24d: "vosotros, que sobresalíais en toda virtud (*ἀρετῇ*) sobre todos los hombres, como correspondía a vástagos de dioses".

¹⁰ Cf. A. J. Toynbee, *Estudio de la Historia* Compendio V, Alianza ed. Madrid 1975 (1946) p. 17, donde se afirma: "A la verdad, los datos de que se dispone sugieren que un dominio creciente sobre los contornos es un concomitante de la desintegración más que del crecimiento". Luego, con respecto al segundo punto, añade: "El militarismo, un rasgo común del colapso y la desintegración, es con frecuencia eficaz en aumentar el dominio de una sociedad sobre otras sociedades vivientes como sobre las fuerzas inanimadas de la naturaleza". Y para aclarar su propio punto de vista, agrega: "y puesto que la estimación vulgar de la prosperidad humana se calcula en términos de poder y de riqueza, ocurre con frecuencia que los capítulos iniciales de la declinación trágica de una sociedad son saludados popularmente como capítulos culminantes de un crecimiento magnífico". ¿No es esto lo que Platón parece ver en la riqueza y el poder de Atenas, preludiado por la civilización atlántida?

¹¹ A. J. Toynbee, op. cit. p. 18.

Atlántida. Queda, sin embargo, por responder además a la interrogante de porqué junto a la Atlántida se derrumba la Atenas originaria, símbolo de la ciudad ideal socrática.

II

El anciano sacerdote egipcio ha hecho ver a Solón la importancia que le asigna la ley (τὸν νόμον, Ti. 24b) al estudio de la totalidad del orden cósmico, debido a la relación permanente que existe entre el todo universo y las realidades humanas. La educación está en directa correspondencia con los contenidos del mundo, y la sabiduría práctica (φρόνησις), es decir, la capacidad de juicio y prudente discernimiento en los asuntos cívicos y en la vida, parece consistir precisamente en el conocimiento, o mejor dicho, en el *descubrimiento* (ἀνευρώων) de las ciencias divinas y de aquellas artes y prácticas humanas que se derivan de ellas. El orden inherente a la totalidad del mundo (τὸν κόσμον ἅπαντα), en consecuencia, proporciona al hombre una sabiduría tanto teórica como práctica, y se constituye en fuente de todo saber cultural.

De ahí que, en nombre de ese conocimiento científico, la historia de Faetón, hijo de Helios, adquiere la configuración de un relato mítico¹² frente a la "verdad" (τὸ ἀληθές) proporcionada por la explicación cosmológica. En esas circunstancias, la verdad está en la "desviación" (παράλλαξις, Ti. 22d) de los cuerpos celestes y en una destrucción de partes de la tierra, que ocurre a largos intervalos, por obra de un gran cataclismo. Parece, por tanto, que la razón del hundimiento de la isla atlántida en el mar y de la Atenas originaria bajo la tierra proviene, no de su respectivo comportamiento ético sino del ordenamiento superior del universo, al interior de cuya configuración subsiste el mundo. Es evidente que la degradación moral proporciona una de las claves del relato del derrumbamiento de la Atlántida (y que apunta asimismo a la Atenas contemporánea), pero un elemento más importante se insinúa con el desencadenamiento de un mecanismo de vastas consecuencias telúricas.

En esas condiciones, la totalidad del problema concerniente con la teoría y la práctica políticas se desarrolla bajo el esquema del desenvolvimiento de una imagen —descrita mediante un discurso— que representa un proyecto institucional puesto a prueba en una situación límite. Se reúnen, en consecuencia, todas las piezas que constituyen los componentes de este drama, de modo que se hace necesario insertar la trama entera de la ciudad proyectada y la ciencia que le es propia, en el dominio más abarcador de la ciencia concerniente al cosmos. Se consuma, así, la

¹² Ti. 22c: τοῦτο μύθου μὲν σχῆμα ἔχον λέγεται.

sujeción de la imagen política y su entorno mundano –tanto de la ciudad perfecta como de la imperfecta– al dominio de la totalidad. De ese modo, la propuesta política de la República obtiene en el *Timeo* su fundamento último.

III

Los Estudios sobre el Timeo de Platón de Th. H. Martin, mencionan el libro de un estudioso del siglo XVIII de nombre Bartoli¹³. Martin lo refuta, y califica su planteamiento acerca de la Atlántida de "muy extraño"¹⁴. Pero su proposición es evidentemente interesante. Solón, afirma, habría inventado esta fabula y hecho de ella el tema de un poema alegórico y político. Importa, en especial, este segundo aspecto, pues considera que los atlantes representarían la facción ateniense de los *parálios* (habitantes del distrito marítimo del Atica). Platón habría adaptado la alegoría a los acontecimientos más recientes. De este modo, en el *Timeo* y en el *Critias*, afirma, la Atlántida dista mucho de ser la nación enemiga de los atenienses, sino que es la Atenas misma contemporánea; y su destrucción es el emblema de la catástrofe que puso término a la guerra del Peloponeso. Concluye, por otra parte, que no es la Atlántida la potencia que viene del mar, sino la armada de los persas, "derrotada por los atenienses mientras éstos eran virtuosos". En un palabra, Platón habría escrito una alegoría de tipo político acerca de los acontecimientos más recientes de Atenas y del mundo helénico; y resumiendo la situación con una expresión contemporánea, se podría afirmar: "reencuentro y venciendo a la Atlántida ¿a quién vence, pues, en realidad la Atenas de Platón sino a sí misma?"¹⁵. En consecuencia, la crítica contemporánea sostiene que la Atenas originaria representa un poder terrestre y la Atlántida un poder marítimo, en que "los atenienses, surgidos de la semilla de Hefesto y la Tierra (Ti. 23e) heredan el poder terrestre; los reyes atlantes, descendientes de Poseidón, la potencia marítima"¹⁶. En una ciudad de tipo

¹³ Th. M. Martin, *Études sur le Timée de Platon*, Paris 1841, en cuya "Dissertation sur l'Atlantide", se hace mención de un *Essaie sur l'explication historique donnée par Platon de sa République et de son Atlantide*, Paris 1778 (ver en Martin, vol. 1, p. 279); de Bartoli no se indica nombre propio.

¹⁴ Op. cit. p. 279: "Nous avons nommé Bartoli parmi ceux qui ont nié la vérité historique du récit de Platon; mais il n'en a pas moins construit un système fort bizarre sur l'Atlantide".

¹⁵ P. Vidal-Naquet, "Athènes et l'Atlantide", en *Revue des études grecques*, vol. 77 (1964) p.429.

¹⁶ P. Vidal-Naquet, op. cit. p. 430; cf., entre otros, los siguientes lugares: L. Brisson, "De la philosophie politique à l'épopée: Le *Critias* de Platon", en *Revue de Métaphysique et de Morale* 75 (1970) pgs. 402, 408, 413–14, 436–38; W. Welliver, *Character, Plot and Thought in Plato's Timaeus-Critias*", pgs. 41–43; C. Gill, *Plato: The Atlantis Story*, pgs. XVII–XIX; P.V. Forsyth, *Atlantis, the Making of Myth*, p. 79.

terrestre como la Atenas milenaria, la agricultura es el centro de la vida social y económica, con una marcada preferencia en la producción de los medios de subsistencia por sobre los de comodidad. Una ciudad como la descrita, según se dice, tiende a una mayor inmovilidad en el campo socio-político. Así, la polis ateniense originaria recibe la estabilidad de la tierra¹⁷, que es –según un fragmento pertinente de Solón– "nodriza generosa de jóvenes"¹⁸.

IV

La lectura del diálogo irá mostrando progresivamente que el mundo como totalidad, mediante su Alma, proporciona el modo superior de conocimiento que es dable obtener de la generación. En esa totalidad universal se hacen inteligibles todas las cosas del mundo, en la medida que ellas pueden ser objeto de conocimiento. Como sucede en nuestro diálogo, de ahí surge la necesidad práctica de establecer *discursos* de variada capacidad epistemológica que den cuenta –como si se tratara de capas geológicas– de la diversidad de niveles de realidad y de datos acerca de la generación. De allí también proviene la constatación, de momento provisoria, del contenido variable de verdad acerca de aquello que sabemos sobre lo sensible, manifestado bajo niveles diversos de *doxa*. La ciencia, como conocimiento del mundo –como será posible ver con mayor precisión en las páginas superiores del *Timeo*– es opinión verdadera, cuya estabilidad está estrechamente relacionada con el ser ideal. Ahora bien, sabemos con certeza desde la *República* acerca del rango singular y único de la política, que en sus estadios superiores se confunde prácticamente con la filosofía misma.

La dialéctica, sin embargo, expresada en la imagen de la Caverna, revelaba al futuro filósofo las dificultades de un camino de tipo ascensional desde la generación hasta la idea, mostrando con ello la existencia de niveles de realidad y grados diversos de consistencia ontológica en la conformación del mundo. Y la Línea Dividida, a su vez, había evidenciado el uso analógico de la imagen, al señalar con la expresión: "usando como imágenes aquellos mismos objetos que producían sombras en el segmento de abajo"¹⁹, la variada significación de estas imágenes en el trazado de la Línea, de modo que el primer segmento inferior contiene imágenes del segundo, cuyos objetos son imágenes, a su vez, del contenido del tercero de los segmentos, mientras que este último (que es primera parte del campo inteligible) contiene, finalmente, imágenes del segmento superior del trazado, que corresponde

¹⁷ Cf. L. Brisson, op. cit. p. 471.

¹⁸ Solón, fragmentos dactílicos, 29D: λιπαρή κουροτρόφος.

¹⁹ R. 510e 3, trad. G. Gómez Lasa: τούτοις μὲν ὡς εἰκόσιν αὐτῷ χρωμένοι.

a la *noesis*²⁰. En conformidad con esta "escala vertical de la realidad"²¹, la ciencia de los contenidos mundanos revela su carácter de representación, en la medida en que el sabio reordena el universo de los contenidos sensibles mediante un proceso totalizador del conocimiento, que culmina en la presencia de la *noesis*. Se trata, en consecuencia, de una línea "dividida" que presenta un trazado fundamentalmente unitario y vertical.

V

En lo que respecta a estas primeras analogías del *Timeo*, será consistentemente decisivo el mantener una interpretación de tipo epistemológico que permita perfilar en ellas elementos de una teoría *científica* de los contenidos del mundo. En esa perspectiva, van apareciendo nuevos estratos del problema político, de la historia, de las culturas e, incluso, finas observaciones de Platón relativas al entorno geográfico, que serán ampliamente complementadas en el *Critias*.

La geografía no podía estar ausente en esta búsqueda de conexiones entre el hombre, partícipe de sociedades cívicas organizadas *-politeiai-*, y el fundamento cosmológico del orden y la organización de todas las cosas. De ahí que llama la atención que P. Friedländer, en una obra por lo demás excelente²², diga que el "fundamento geográfico" de la Atlántida "no tiene nada que ver con la cosmología del *Timeo*, porque pertenece en contenido a una esfera de pensamiento enteramente diferente, a saber, la del *Critias*"²³. Sin entrar a discutir la referencia relativa al *Critias*, es el mismo análisis detallado del autor acerca del asunto el que parece desmentir su propia conclusión. En efecto, al comparar las descripciones geográficas de la Atlantis²⁴ con las del mito del *Fedón*, considera a estas últimas "a playful invention"²⁵, y señala que la concepción acerca de la descripción de la tierra desarrollada en el *Timeo* significó un avance substancial en la ciencia geográfica²⁶; y que es obvio, afirma, que aunque débilmente, expresiones como *oceano verdadero* y *tierra verda-*

²⁰ Conforme con la interpretación de J. E. Raven —en *Plato's Thought in the Making*, Cambridge 1965, p. 152: "BD contains images of DC, the objects in DC are images of the contents of CE and CE contains images of EA. That is a neat feature of the analogy".

²¹ Según Raven, op. cit. p. 145: "what it represents is a vertical scale of reality".

²² Paul Friedländer, *Plato, An Introduction*, trad. inglesa, New York 1964.

²³ Paul Friedländer, op. cit. p. 273.

²⁴ Ver Ti. 24e–25d.

²⁵ Op. cit. p. 274.

²⁶ Op. cit. p. 275: "That the science of geography was substantially advanced by this theory is not open to doubt, particularly in the light of further developments".

dera²⁷, "reflejan el contraste de Platón entre Idea y apariencia"²⁸. Pero estas son buenas razones entre otras, creo, para considerar que el hilo conductor del *Timeo* pasa también por su geografía. El diálogo, entonces, aunque con las dificultades inherentes a la vastedad del tema proyectado²⁹, se desplaza sostenidamente hasta las páginas que aquí se discuten, siguiendo la huella de una investigación filosófica y científica abierta a temas de consistencia fundamentalmente política, histórica, cultural y geográfica.

En esta búsqueda incesante de mediaciones –que se expresan en el discurso mediante las estructuras variadas de la generación– el relato de la Atlántida se muestra, así, como una imagen de lo que puede acontecer a las construcciones cívicas de los hombres y los límites a que ellas están sujetas, sean o no invenciones de carácter ideal. La posibilidad de fundar ciudades perdurables en el devenir se ve perturbada por la descripción de sus destrucciones, que hacen manifiesta la precariedad de su condición generacional. La fragilidad de estas construcciones harán palpables, a su vez, los límites de los discursos acerca de ellas, en cuanto se los considera expresión articulada de este aspecto institucional del mundo prolongado por la actividad humana. Las ciencias de la cultura se establecen, así, como un sector de lo generado en la compleja trama de la creación.

Por su parte, así termina la "república" socrática epilogada por Critias y sus amigos huéspedes de este verdadero festival de discursos³⁰: en medio de una gran conflagración telúrica de carácter cíclico. Se trata de un final alternativo, pues ya también había culminado en el viaje de mil años que Er había puesto de manifiesto en la *República*. Se proponen, entonces, proyectos milenarios –acompañados por el cosmos– que podrían perdurar en esos vastos límites si estuviéramos preparados para estas catástrofes, o supiéramos reconocer el advenimiento de ciclos futuros emergentes que fueran favorables a estos propósitos de perduración política. Pero tal vez el objetivo fundamental no sea tanto perdurar como aprender a precaverse mediante un saber totalizante. Quedan, con todo, claramente establecidas las restricciones que asedian a la política como proyecto truncado, impedimentos que exigen una revisión de los fundamentos del devenir como clave explicativa de la totalidad del acontecer mundano. Las discusiones próximas de *Timeo* acerca del mundo, dejarán planteados los límites del discurso cosmológico que, a su vez, han de ser expresión de las dificultades que asedian las explicaciones discursivas del saber

²⁷ Ti. 25a.

²⁸ Op. cit. p. 276.

²⁹ Como afirma Christopher Gill, en *Plato The Atlantis Story*, Bristol 1980, p. xxiv: "But we can perhaps detect signs of strain, on Plato's part, in holding these pieces together..."

³⁰ Son numerosas las alusiones en el *Timeo* al aspecto festivo y hospitalario de la reunión de amigos que tiene lugar en el diálogo. Ver 20b, *et passim*.

científico en general, incluido el político. En esas circunstancias, las condiciones de verdad de nuestros discursos acerca de la generación son puestos a prueba; pero ha de emerger con claridad la idea de que las leyes que gobiernan el cosmos son las que, a su vez, rigen también –aunque en forma mediata– el acontecer cívico.

VI

Los estados soberanos establecidos en sociedades políticas se constituyen en ciudades-estado que por condición natural, existen en un entorno geográfico. De ahí la descripción³¹ breve, pero fina en detalles, y de una claridad cartográfica excepcional, que establece mediante palabras el mapa del mundo en la víspera de la gran guerra entre Atenas y la Atlántida. Esta carta presenta aspectos innovadores; a saber, la presencia de un "mar verdadero"³², que rodea completamente la tradicional *oikoumene*, compuesta fundamentalmente por Europa, situada al norte de la cuenca mediterránea, Africa con la inclusión de Libia, y Asia –con Arabia, Siria, Armenia e India; una masa terrestre prácticamente circular (como se muestra en la carta de Hecateo, c. el año 500 a.C.) pero cuyo mar real, ahora señalado por Platón, es un océano exterior y circundante de este territorio continental³³. En seguida, el plano del mundo se ve también alterado por el trazado de una tierra que circunda en forma total la *oikoumene* reconocida, y que debería "con suma propiedad ser llamada verdadero continente"³⁴.

Hay, entonces, en la descripción geográfica del planisferio terrestre, en su parte más extensa, un *continente opuesto* que circunda en su totalidad a un *mar verdadero*, el océano propiamente dicho. En este océano y más allá de Gibraltar se extendería la Atlántida. Al interior de estos Pilares de Hércules está el mar Mediterráneo, un mar interior, que enfrentado al conjunto de tierras y mar aparece como "un puerto con una entrada más bien angosta". De fuera hacia adentro, por consiguiente, se extiende una tierra continental, luego un mar real (que incluye la Atlantis), en seguida la masa continental de Europa, Asia y Africa que encierra, a su vez, en su interior el mar Mediterráneo. Una descripción novedosa, alejada de la antigua descripción homérica, que ve a Poseidón como "el que rodea la tierra"³⁵, o del ya mencionado

³¹ Ti. 24e–25d.

³² Ti. 25a 1: περὶ τὸν ἀληθινὸν ἐκεῖνον πόντον.

³³ Ti. 25a 4: ἐκεῖνο δὲ πέλαγος ὄντως.

³⁴ Ti. 25a 4–5: ἀληθῶς ὀρθότατ' ἂν λέγοιτο ἡπειρος. "The expression 'true ocean', como dice P. Friedländer, op. cit. p. 274, is chosen to express the contrast to the small Mediterranean, 'true continent' in contrast to our *oikoumene*, which is envisaged as one of several islands".

³⁵ Cf. Odisea I, 68: γαίηοχος.

Hecateo, que completa la obra de Anaximandro, considerado el fundador de esta ciencia, ligada por tantos aspectos con la cosmología.

Una final sugerencia innovadora parece provenir de la hipótesis planteada, y que dice relación con los cataclismos cíclicos que afectan la tierra. Los violentos terremotos e inundaciones que, alternativamente, hunden en la tierra al ejército ateniense y sumergen en el mar a la isla Atlántida alteran, a su vez, la conformación de la geografía y del planisferio terrestres. Y en medio de la descripción geográfica se desliza ese fino detalle descriptivo citado más arriba, producto de la nueva perspectiva: "porque todo lo que está al interior del estrecho de que hablamos, es con claridad un puerto que contiene una entrada más bien angosta"; de ese modo, la cuenca del Mediterráneo se empequeñece y cobra la dimensión de una bahía portuaria. De un modo semejante se empezó a hablar tardíamente de la "península" europea, cuando se tuvo conciencia de las dimensiones reales del gran macizo afro-asiático, tanto del punto de vista físico como político.

VII

Esta incursión de Platón en una ciencia tan propia del mundo sensible es aquí certera, y proporciona un marco apropiado a los planteamientos generales de su historia. Pero aún la geografía muestra las correcciones que Platón estima necesarias a la luz de la dialéctica fundamental del ser y el devenir, en la que también se mueve la totalidad del diálogo. Estas correcciones tienen que ver con las trasposiciones relativas a los mares y los continentes, y se presentan como geografías simbólicas integradas a una historia de características igualmente alegóricas, cuya verdad alcanza su dimensión peculiar a la luz de las significaciones totales de las realidades cósmicas e inteligibles.

De este modo la geografía y la historia, en cuanto discursos del entorno y el devenir mundanos, conforman aspectos del saber humano acerca de la creación –en especial correspondencia con las construcciones cívicas organizadas– y se constituyen, así, en parte del esfuerzo del hombre en la explicación de todo lo sujeto a generación. Resulta, por otra parte, interesante que la historia egipcia revele precisamente un rasgo tan propio de la cultura de la tierra de los Dos Reinos, cuyos habitantes apreciaron en toda su magnitud la fuerza motivante de los mitos de estado. Surge, así, el mito de la creación de un estado originado en tiempos históricos en el valle del Nilo, que se muestra como expresión particularizada de un relato más general de un mundo ideal surgido en el Alto Egipto³⁶. En esas circunstancias, el

³⁶ Para un análisis de los fundamentos intelectuales del estado temprano egipcio, ver Barry J. Kemp, *Ancient Egypt, Anatomy of a Civilization*, London/New York 1991 (1989) pgs. 19–63.

Estado se levanta, desde el trasfondo de la lucha entre el orden y el caos, mediante un proceso de paulatina consolidación de una agricultura sedentaria y una formación urbana, que se halla determinada profundamente por la búsqueda de un equilibrio personificado en el rey como mantenedor del orden y la unidad³⁷. La representación de estas ideas fue sin duda claramente perceptible para los griegos, al menos desde los tiempos de Heródoto, y se mantuvo visible para ellos en los remanentes del arte monumental y pictórico egipcio, que se presentaban aún en el ocaso de la civilización faraónica como expresiones de una fuerza ilustrativa penetrante. Todo ello revelaba la capacidad explicativa de la ciencia como ideología, y cuyo mensaje profundo estaba en la necesidad de la contención del desgobierno y el desorden³⁸. La historia se *guarda*, entonces, en anales escritos en cuidados jeroglíficos, y la configuración del Valle del Nilo –unificado políticamente al fin de un proceso originado desde sus numerosas ramificaciones provinciales– adquiere a través de la escenografía faraónica los caracteres de una geografía simbólica³⁹.

No hay intención en Platón de comenzar *ab ovo gemino*⁴⁰, ni de iniciar un relato *ante mares et terras*⁴¹, puesto que la narración de Critias parece ser un intento de representar un evento fundacional de tipo cívico, en el tiempo y en el espacio, de su propia constitución política ideal. Más cerca tal vez de la épica de Platón está el comienzo de esta otra epopeya moderna, que dice⁴²:

³⁷ Cf. B. J. Kemp, op. cit. pgs. 50–52.

³⁸ B. J. Kemp, op. cit. p. 47, al referirse a representaciones del arte egipcio, afirma: "The theme generally conveys powerfully the intentions on the part of the artist to depict an ultimate, attainable harmonious framework in the form of reconciled opposites, portrayed in allegorical form." En una representación primitiva se muestra al faraón como jefe y director en el rescate de nueva tierra agrícola; "en él, dice J. A. Wilson, como encarnación del estado, se depositaba la confianza en cuanto a la presencia y control de las aguas vivificadoras. Un relieve muy antiguo nos lo muestra tomando parte activa en la ceremonia de abrir un nuevo canal" (*La Cultura Egipcia*, México 1988 -1951-).

³⁹ El mito del estado, dice B. J. Kemp, op. cit. p. 52, combinó el antiguo concepto de una armonía última mediante opuestos contrapesados, con la necesidad percibida luego de una superior fuerza unitaria. Y añade: "It was created as part of a great codification of court culture. It drew upon local mythology, wch in the case of both Horus and Seth was centred in Upper Egypt. It became part of a long active interest wch the Egyptians maintained in symbolic geography; in effect, a process of internal colonization at an intellectual level".

⁴⁰ "Ni comienza el regreso de Diómedes desde la muerte de Meleagro ni la trama de la guerra troyana desde los dos huevos; siempre se apresura al suceso, y arrebatada al auditor al medio de los acontecimientos como si fuesen conocidos" (Horacio, *Ars Poetica* 146–49).

⁴¹ Ovidio, *Metamorphoses* I, 5.

⁴² Pablo Neruda, *Canto General*, 'Amor América (1400)'.

Antes de la peluca y la casaca
fueron los ríos, ríos arteriales:

Son historias que se olvidaron; y sucede que, como afirma luego el poeta, "nadie pudo recordarlas después"; aunque, finalmente, con cierta fiereza, añade: "yo estoy aquí para contar la historia". Lo que en labios de Sócrates se inició como la descripción de un retablo silencioso e inmóvil, culmina ahora en una narración que establece el mito fundacional de la visión política de Platón. Ahora es su portavoz, Timeo, quien se apresta a discutir desde ese trasfondo los grandes temas de la creación del mundo. Estos asuntos han de llevar en sí, a su vez, la huella profunda de la dialéctica del orden y del desorden⁴³, esta vez, y en una maniobra típicamente platónica, traspuestos de nuevo al nivel superior de los acontecimientos originarios del cosmos, que son la manifestación primera de la imagen total y sensible del modelo cósmico inteligible. Estos acontecimientos, relatados por los diferentes *logoi* del diálogo, tienen por objeto configurar un fundamento científico a nuestro saber acerca del mundo y predisponer, al mismo tiempo, el espíritu a la elaboración de un conocimiento integral de las realidades humanas.

⁴³ J. F. Callahan, en "Dialectic, Myth and History in the Philosophy of Plato" decía: "History is of value in so far as it may offer itself as a myth, like any other myth, to the uses of dialectic" (en *Interpretations of Plato*, ed. H. F. North, Leiden 1977, p. 73).